II

Martorell Téllez-Girón

Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III. Años 1598-1621. Edición y estudio crítico del manuscrito núm. 1255 de la Biblioteca Nacional. Un vol., 492 págs.—Madrid, Imp. de E. Maestre, 1931.

En dos ocasiones, con motivo de la publicación de los opúsculos titulados *Cartas de Felipe III a su hija Ana, Reina de Francia,* aparecido en 1929 el uno, y *Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el siglo XVII,* salido a pública luz el pasado año 1930 el otro, hube de llamar la atención de la *Academia* acerca de las muy estimables condiciones que para las labores de erudición histórica patentizaba en ellos su joven autor don Ricardo Martorell y Téllez-Girón: tales augurios hanse visto plenamente confirmados con el libro a que esta nota se refiere, trabajo ya de mayor empeño, y en el cual hay campo más amplio para que se manifiesten con mayor empuje los conocimientos históricos y la laboriosidad de su autor.

Traza en el prólogo la silueta histórica de León Pinelo, analiza las fuentes de que principalmente hubo de valerse para redactar los *Anales* y establece las relaciones entre el original (custodiado en la Biblioteca Nacional) y las copias que de él se conservan y se colacionan para ésta, que bien podría llamarse edición crítica, y estúdiase luego la fecha en que verosímilmente

fueron redactados; quedan así cumplidos cuantos requisitos previos exige la Heurística para que precedan a la edición.

La reproducción de los *Anales,* comprendiendo el reinado de Felipe III, ocupan hasta la pág. 149 del volumen: el resto, hasta la pág. 437, lo llenan las notas del señor Martorell, o sea más del doble en extensión del texto redactado por el erudito relator del Consejo de Indias. Ahí es donde se muestra en toda su amplitud la enorme y portentosa erudición *madrileñista* del señor Martorell, pues en ellas aclara, discute, adiciona o comenta cuanto León Pinelo relata en sus *Anales,* y así, en muchos pasajes, lo adicionado supera en extensión y mérito al relato original: las notas son 302 y para el fácil manejo y aprovechamiento del libro ha tenido su autor la excelente idea de rotularlas con títulos referentes a su asunto y dar índice de ellas, aparte del de los *Anales* de Pinelo, donde también, epígrafes en los respectivos capítulos, agregados por el editor, permiten aprovechar, buscándolo con rapidez, cuanto se desee leer o copiar.

Cierran el tomo tres Apéndices, en que se transcriben las Capitulaciones entre el Rey de Francia y nuestra Infanta doña Ana de Austria, y se insertan relatos de la entrada en Madrid en 1615 de doña Isabel de Borbón y de la enfermedad de don Felipe III en Casarrubios del Monte, prólogo de la que lo sacó de este mundo.

La lectura de los *Anales,* las notas y los Apéndices, resulta tan interesante y variada como la de una novela de aventuras; sucesos y tipos de índole heterogénea y curiosísima, desfilan ante los ojos del lector; mascaradas, corridas de toros, recepción de embajadas exóticas como

la japonesa en 1615, enfermedades de personajes, fundaciones eclesiásticas y fiestas religiosas, surgen ante los ojos del lector, ampliados o discutidos por el editor erudito en sus notas, copiosísimas y extensas.

La mera descripción del contenido del libro aumenta su valor histórico: pertenece a una época muy interesante de nuestra Historia: un rey, joven, rodeado de ministros o privados, jóvenes también, sustituye a un rey viejo, cansado, a quien rodeaban ministros o secretarios viejos también, fatigados en la lucha tenaz, contra el aplastante bloque de casi toda Europa, coligada contra España: muerto Felipe II, su hijo y el duque de Lerma, como ahora, cuando en nuestros Gobiernos parlamentarios, a unos políticos sustituyen otros, varían de política, acometen, ansiosos de gloria, los problemas políticos sociales y religiosos de aquellos tiempos: pronto la realidad obliga a retroceder de nuevo, y algunos años después, otro joven monarca, Felipe IV, rodeado de nuevos secretarios y validos, jóvenes también, intenta de nuevo alzarse contra la enemiga colectiva: estos cambios de personas no son efecto, como muchos creen, del capricho de un monarca inconsciente: son las maneras de cambiar de política, obedeciendo a impulsos de aquellas clases sociales, capaces, entonces, de tener opinión sobre los negocios públicos y de expresarla: a la exacta comprensión de estos problemas, ayudan poderosamente libros como el reseñado, donde sucesor y personajes históricos son analizados hasta en sus más recónditos detalles.

Reitero, por tanto, a su autor los justos plácemes con que di cuenta a la *Academia* de la valía histórica de su trabajo.

E. I.